

MAS ALLÁ DE LA MUERTE

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 84

¿Existe el más allá? ¿Hay evidencias de ello en nosotros mismos? ¿La muerte es el fin? ¿La evolución ofrece algo más allá de esta vida? ¿Qué dice de esto el libro de Dios?

Entérese.

Las ideas materialistas hoy en boga. insisten en que no debe esperarse un destino mejor más allá de este mundo, sino aquí y ahora antes que la vida de cada quien acabe.

Quienes se burlan de la esperanza de un más allá mejor después de la vida física, nos acusan de seguir el juego de quienes explotan al pobre pidiéndole que se conforme con lo que recibirá después de esta vida. Esta aseveración es tan falsa como el materialismo que la esgrime, cuya miseria espiritual no tiene nada que ofrecer cuando la muerte llega, aunque no pocos han caído en el engaño.

Ciertas filosofías de este tipo empezaban a filtrarse entre los primeros cristianos cuando Pablo escribió la siguiente demoledora declaración: "Si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres" (1 Corintios 15:19).

La esperanza de una vida mejor es una aspiración del espíritu humano, que, siendo superior a la carne, la trasciende y no puede conformarse con satisfacciones terrenas, por muy buenas que sean. El espíritu siempre tenderá hacia lo alto. No podemos aspirar a la consumación de nuestro destino en las corruptas aguas de un pantano porque no venimos de allí. Si fuese cierto que la evolución nos arrancó del seno de las aguas prehistóricas; hacia allá nos impulsarían las fuerzas atávicas de la naturaleza genética, pero no es así porque sucede todo lo contrario. Aspiramos a lo elevado, a lo digno, a lo mejor a lo que intuimos está más allá del plano terrestre y carnal en que existimos.

La fuerza de nuestro origen ha condicionado al hombre para el objeto de su superación y no la fuerza de la selección natural debida a

accidentes o circunstancias ambientales. El hombre es más que un puñado de materias químicas, porque estas no reaccionan sin la chispa divina que lo anima, llámese alma, vida o espíritu, pero que es ese algo incognoscible que no ha podido ser definido, ni separado, ni analizado en una probeta del laboratorio. Nuestra tendencia espiritual y natural es hacia arriba, hacia la fuente que nos dió origen y que el Gran Libro, al rastrear la genealogía humana desde el Cristo hasta Adán se describe así: “que fue de José como se creía; que fue hijo de Eli, etc., etc. (hasta llegar a Seth) que fue de Adán; que fue de Dios” (Lucas 3:23-38). Por lo que sabemos que la raza Adámica, viene de Dios y si procedemos de la deidad misma, entonces no son descabelladas las aseveraciones de David y de Cristo que consideraron dioses a los hombres (Salmo 82:1-7 y Juan 10:34) Así que, de Dios venimos y a Dios vamos. como la gota de lluvia que se vuelve a la mar de donde procedió. Y aclaramos que la gota de agua no regresa al seno de su origen por causa de los accidentes geográficos de la conformación terrestre llamados ríos, arroyos o cauces, porque no son la causa sino el efecto de las lluvias que los han esculpido, lo mismo en la blanca tierra que en la dura roca, en su incontenible carrera hacia el mar impulsadas por la tendencia de retorno que tiene su causa en la índole del agua y la circunferencia terrestre que fueron diseñadas para que así ocurriese, por el Gran Arquitecto del universo en el que todo encaja, todo armoniza, todo funciona en relación perfecta. La previsión divina dispuso en la naturaleza de las cosas, la consumación de sus designios a fin de que el hombre volviese a su creador en el símil de un bumerang altamente estimado por su constructor.

La ciencia moderna nos dice que el universo es curvo al grado de que, si fuese posible trazar una línea recta en el espacio, el final de la misma sería el punto de partida. La nueva teoría de la creación del universo llamada “La gran explosión”, sugiere que este se formó de la explosión de una estrella súper gigante, cuyos restos fueron lanzados por el espacio y aún siguen viajando por él en forma de galaxias y polvo estelar, lo que entre otras cosas explicaría el alejamiento de las galaxias entre sí. Cuando la fuerza explosiva termine, entonces se invertirá el proceso y las galaxias tornarán a su

punto de partida contrayéndose el universo hasta formar una masa gigantesca tan densa que llegará al punto de producir otra explosión que reiniciará el proceso que ahora ocurre, así que todo vuelve a su punto de origen.

Curiosa resulta esta coincidencia de las teorías científicas con el retorno del hombre a su creador que la Biblia enseña. Creador que creemos es la vida, movimiento y causa de todo lo que se ve y de lo que no se ve.

"Nada se pierde, todo se transforma". es el axioma científico moderno. que ya estaba contenido en la Biblia con muchos siglos de anticipación a las teorías Einsteinianas y que Salomón expresó así: "Todo es hecho del polvo y todo se tornará en el mismo polvo" (Eclesiastés 3 :20) "Y el polvo se torne a la tierra como era y el espíritu se vuelva al Dios que lo dio" (Eclesiastés 12:7).

La doctrina de la transformación en los evangelios, se inicia con la enseñanza del nuevo nacimiento que el Cristo declaró a Nicodemo (Juan 3 :3-5). Y culmina con la aseveración de que en la resurrección los hombres alcanzan la naturaleza de los ángeles (Mateo 22:30). Pablo dice que este proceso se inicia con la transformación que produce la renovación de la mente (Romanos 12:2 y Efesios 4:23) y alcanza su culminación en la resurrección cuando "Todos seremos Transformados" (1 Corintios 15:51-54). Es ahí en ese momento supremo e incomprensible que no está más allá de la muerte personal cuando el hombre resurge (resucita) de la materia, que nos dirigimos al encuentro con "El Padre de los Espíritus" y que el inspirado Juan explica así: "Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor".

Si, dice el espíritu que "descansarán de sus trabajos; aunque sus obras los siguen" (Apocalipsis 14:13) Si sus obras los siguen, entonces los Bienaventurados van hacia algún punto ¿cuál? Juan responde: "Muy amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuándo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos como él es" (1 Juan 3:2) "Y verán su cara y su nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 22:4)

Así que existe un más allá, llámese cielo, estado, dimensión, o nivel a dónde nos dirigimos inexorablemente, unos sin saberlo, otros sin creerlo, otros con temor, otros con dudas y otros con esperanza y fé de que es infinitamente mejor que el estado transitorio en el que nos encontramos. Los antiguos visionarios de la fé, sabían esto y por eso se consideraron “peregrinos y advenedizos sobre la tierra” y trataron de legarnos éste sentir (Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11) Así que Pablo no se equivocó al decir que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:20)



*La Iglesia
de Dios de la
fé de Jesús*

**E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**